

Actividades de Educación Lingüística y Literaria

1. Localización temporal y espacial

- 1.1.  Reseña **qué ocurre en cada momento temporal del día** en que se desarrolla la historia de este microcuento:

Por la mañana	
Por la tarde	
Por la noche	

- 1.2.  ¿En qué **lugar** ocurre la acción del relato?

2. Personajes: caracterización

- 2.1.  Indica quién representa cada uno de los siguientes **tipos de personajes**:

Protagonista: es el personaje principal de la historia, es decir, está en el centro de la acción. Suele ser el personaje que se enfrenta a los obstáculos más importantes.	
Antagonista u oponente: representa el enfrentamiento al protagonista.	
Adyuvante: personaje que colabora con el protagonista para intentar lograr su objetivo.	

- 2.2.  Los personajes se suelen presentar al lector de varias maneras:

- a) Por sí mismos: por lo que dicen y hacen.
- b) Mediante otro personaje.
- c) A través del narrador.

-  Caracteriza **cómo son los personajes**:

- Por lo que **dice el narrador** de ellos:

El jardinero	El príncipe	La Muerte

- Por sí mismos: por lo que **dicen** y por **cómo actúan**:

El jardinero	El príncipe	La Muerte

3. Estructura narrativa prototípica

Según la lingüística del texto, la llamada secuencia discursiva narrativa posee una estructura prototípica en la que:

Por un lado, se desarrolla la historia a partir de una situación inicial que sirve de orientación, inmediatamente después aparece un episodio desencadenante de la acción y la reacción de los personajes, quienes tienen como objetivo la resolución del conflicto, para acabar con un nuevo y final acontecimiento.

Por otro lado, la secuencia narrativa ofrece una moralidad (explícita o implícita), que tiene que ver con la enseñanza que se deduce del cuento, la intención del autor (denuncia de un hecho ético, tesis, posicionamiento ideológico o emocional...), lo cual exige una interpretación crítica por parte del lector.

- 3.1.**  Comprueba la **estructura prototípica de la secuencia narrativa** en lo que se refiere al **desarrollo de la historia**.

Ten en cuenta para ello que el género textual del microcuento ofrece algunas peculiaridades respecto a la estructura narrativa. Como lo que busca el microcuentista es sorprender al lector en muy pocas palabras, se permite eliminar del proceso narrativo algunas de sus partes. Prefiere el narrador de microrrelatos ofrecer los episodios que generen la atención del lector con inmediatez y resolverlos con un giro inesperado.

1. Situación inicial (orientación):

Ø

2. Suceso o motivo desencadenante 1:

3. Acción – reacción:

4. Resolución:

5. Desencadenante 2 (situación final: ¿previsible?, ¿sorprendente?, ¿final abierto?):

3.2.  Identifica cuál es **la moralidad** del cuento de entre estas opciones:

- a) La petición de auxilio ante la amenaza mortal.
- b) La imposibilidad humana de evitar la muerte.
- c) El enfrentamiento con la muerte.
- d) El gesto de la muerte.
- e) La personificación de la muerte.
- f) La posibilidad de salvación ante la muerte.

4. Intertextualidad: la personificación de la muerte

Aunque cultural y socialmente la muerte ha sido con frecuencia un tema tabú, un asunto del que mejor ni hablar, la literatura de todos los géneros, tanto culta como popular, ha representado la muerte como un ser humano que se relaciona con el otro ser humano al que está dispuesta a llevarse. De esta manera, la visión macabra de la inexorable ley de la vida, se torna más serena, más amable, más cercana... A modo de *polifonía* o *heteroglosia* literaria sobre la humanización de la muerte, recogemos a continuación algunos textos de diversos géneros que han tratado el tema y que parecen haber dialogado entre ellos:

I

Romance del enamorado y la muerte

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.
-¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
-No soy el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.
-¡Ay Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
-¡Un día no puede ser,
una hora tienes de vida!
Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía;
ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.
-¡Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta, niña!
-¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue al palacio
mi madre no está dormida.
-Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;
la Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.
-Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare,
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe;

la Muerte que allí venía:
-Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.

II

Coplas, de Jorge Manrique

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan servida
la corona de su rey
verdadero;
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta

diciendo: «Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero
muestre su esfuerzo famoso
en este trago;
y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
por sufrir esta afrenta
que os llama.

Y pues vos, claro varón
tanta sangre derramasteis
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganasteis
por las manos.
Y con esta confianza

y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperanza
que esta otra vida tercera
ganaréis.»

Ahora don Rodrigo se dirige a la Muerte

«No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo.
Y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.»

III

Burlando a la muerte²

Escena 1

El decorado de fondo es indefinido. A la derecha vemos una mesa y dos sillas frente a frente. Es la casa de una muchacha muy espiritual, casi etérea. Sabemos que es el habitáculo de una casa porque un operario está acabando de limitarlo con papel higiénico, como si se pintaran las líneas de un campo de fútbol. El operario corta el papel y deja allí mismo el rollo. El público ve el agujero de este rollo. A la izquierda del frágil e improvisado escenario, hay una sola silla adelantada. En su respaldo se han colocado una camisa elegante y una chaqueta oscura, de diseño. Suena la música de un tema de Extremachato y tú: “Sueños”. Por donde se encuentra esa solitaria silla aparecen El enamorado y su espiritual amante. Él insiste en los requiebros. Ella, sin rechazarlo porque lo ama místicamente, se deshace de él y entra en su casa, al mismo tiempo que su otro amante se coloca en la silla de la derecha. Este otro amante

² Pieza teatral breve en dos escenas de Pedro Andrés Vicente Ruiz: Literatura y mass media, en García Gutiérrez, M^a. E. (2006): *La Educación Lingüística y Literaria en Secundaria. Materiales para la formación del profesorado*. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.

no es muy espiritual: su camiseta es ceñida y sin mangas, probablemente naranja. Es un..., ser humano excepcional. Juegan a las cartas.

El enamorado, a quien su novia formal dio con la puerta en las narices, había quedado estático, pero pronto recobra el pulso, cuando ve que una bella niña exótica, china –con toda seguridad–, se coloca de manera sobrenatural en el centro. El muchacho enamorado sufre una nueva crisis de atracción fatal. Embaucado por la belleza de la niña asiática no puede resistir acercarse a ella para dibujar en el aire sus hombros. La mira y ella se va por donde entró. En su camino se cruza una ejecutiva poderosamente rica, pija y hortera. Ha mirado la chaqueta de la silla y la ha acariciado con desprecio. El enamorado se estremece con la quimera de vivir retirado por una mujer que gasta en tacones casi lo mismo que en los neumáticos de su descapotable. Pero ya está pasando delante de él con el mismo desdén con que observó la chaqueta. Afortunadamente, suena una guitarra muy rockera que revienta su pecho como una granada de amor fatal. Por donde se marchó la poderosa ejecutiva llega un alma del averno embutida en sus pantalones. Es una de esas chicas que buscan a Jacks. No va en moto, pero camina irresistiblemente sexy. Al enamorado se le ha vaciado el cerebro de neuronas. Babea a sus pies como John Travolta en Grease. El operario del papel higiénico entra y le recoge sus deseos en un cubo. Le limpia como a un niño las dos comisuras de los labios, lo que le sirve para que cierre la boca y entorne los ojos. Cuando los vuelva a abrir, la lujuriosa visión ya se habrá esfumado.

Hasta allí mismo han llegado tres personajes siniestros, haeavys, incluso un poco góticos. Uno de ellos, siempre más avanzado, es una mujer de melena lacia. Su paso atemoriza. Al detenerse muy de frente al enamorado, este ni parpadea. La música se corta bruscamente.

EL ENAMORADO: ¿Y vosotros?

LA MUJER DE MELENA LACIA: ¿Nosotros? Nosotros somos los jinetes del Apocalipsis.

EL ENAMORADO: (Dirigiéndose con los dedos índices de ambas manos a los dos acompañantes de la mujer) ¿Y estos?

LA MUJER DE MELENA LACIA: Estos también. (Los otros dos jinetes del Apocalipsis sonrían y asienten con la cabeza)

EL ENAMORADO: Vamos a ver... ¿Los jinetes del Apocalipsis no eran cuatro?

LA MUJER DE MELENA LACIA: (Sacando de dudas al muchacho) Claro hombre. Mira, yo misma soy la Muerte. (Señala al hombre más delgado.) Este..., este es la Peste. Y este otro, el Hambre.

EL ENAMORADO: (Inquisitivo) ¿Y dónde está la Guerra?

LA MUERTE: (Tan resignada como los otros jinetes) ¿Dónde va a estar? ¡Firmando autógrafos! (Los tres jinetes miran hacia atrás).

Entra la Guerra protegida por dos guardaespaldas con chaquetas de polipiel y gafas de sol oscuras. Dos chicas besan a la Guerra y este les da su firma. Finalmente, se incorpora a la escena junto con los dos escoltas.

LA MUERTE: *(De nuevo, dirigiéndose al enamorado)* Mejor ahora ¿no?

EL ENAMORADO: *(Con sentimiento de fracaso)* Bueno...

LA MUERTE: *(Con mucha energía)* ¡Oye tronco! *(Le clava un dedo acusador en su mirada)* Te queda una hora de vida. *(Retira el índice y retrocede un poco. Los demás también)* ¿Qué?, ¿te has asustado?

EL ENAMORADO: No, estoy abatido y consternado. *(Se gira y suena una canción de Andrés Calamaro, “Ansia en Plaza Francia”. Camina hacia la silla, cabizbajo, no mucho. Todos los demás se van colocando al fondo del escenario, frente al público).*

Escena 2

La luz ya no es natural o difusa. La escena se ha vuelto más cálida o más fría..., diferente. Es una luz fingida, una realidad solo imaginada. El enamorado se ha sentado. Mientras se emociona viendo nuevamente unas antiguas fotos que guardaba en su chaqueta, los otros amantes han dejado de jugar a las cartas. Ahora sus manos se tocan amorosamente. El chico está a punto de besar el aroma de la piel de su chica. Los jinetes y sus protectores se ensimisman con el gesto tierno del ser humano excepcional.

Cinematográficamente, se trata de una escena de acciones paralelas:

El enamorado ha guardado las fotos y se pone la camisa con serenidad. Cuando se coloca la chaqueta, ya se siente irresistible. Se humedece el pelo despeinado con agua del cubo que olvidó el operario en la escena 1.

Los jinetes y sus amigos balancean la melodía de la canción.

Los amantes extraordinarios salen de su casa y empiezan a bailar tan agarrados que parecen solo uno.

Los escoltas también solicitan baile amarradito a la Peste y al Hambre. La Guerra solamente puede hacerlo con la Muerte.

El escenario es una pista de baile en una fiesta de amigos que se respiran unos a otros.

El enamorado quiere compartir mucho amor con todos ellos, pero nadie lo ve. El amor es ahora, más que nunca, un sueño.

Otra vez, cabizbajo y desconsolado, pero no mucho, está a punto de volver a su solitaria silla. Acaba esa hermosa canción y los que bailaban se sorprenden unidos. El sueño ha terminado.

LA MUERTE: *(Al enamorado)* Ya se ha cumplido tu hora.

La amante etérea acude al desalentado muchacho. La Muerte toca con su mano abierta el rostro del condenado. Este cae lentamente en los brazos de su amada. Suena el asombro de los demás. La escena es una profunda catarsis: los amantes representan “La Pietá” de Miguel Ángel. El resto son figurantes de la Pasión de Jesucristo: el ser humano excepcional es San Juan y los que quedan, soldados romanos y gentiles que, inertes, alucinan dentro del mismo cuadro. La chica que sostiene el cuerpo exánime de su amado rompe la quietud transcendental del momento. Otra vez, la luz es natural.

LA AMANTE: *(A todos)* ¿Por qué no habéis dejado que se suicide?

LA MUERTE: ¡Ah! Pues no está mal pensado.

EL ENAMORADO: *(Torna repentinamente a la vida representada)* ¿Puedo llamar a Emilio que también se quería suicidar?

LA MUERTE: *(Muy sobrada)* ¡Como quieras!

EL ENAMORADO: *(Hablando por el móvil)* ¿Emilio? *(Pausa)* Sí, sí... que nos vemos en el puente... Sí, sí... En diez minutos. ¿Vale? ¡Venga! Sí, sí... ¡Hasta ahora!

LA MUERTE: *(Mirando al público con gesto de sospecha)* ¿Y por qué no le ha enviado un mensaje de Whatsapp? *(Queda pensativa y cruza la mirada con los otros).*

Oscuro rápido.



Después de la **lectura en clase**, identifica las **semejanzas** y las **diferencias** en torno al tratamiento de la humanización de la muerte en los distintos textos propuestos.